

## **REFLEXIONES SOBRE LA EDUCACIÓN ANTE EL TSUNAMI ECONOMICISTA.**

**Luis Fernando López Silva**

**Diplomado en Magisterio por el Centro Cultural Santa Ana de Almendralejo (adscrito a la Universidad de Extremadura) Licenciado en Pedagogía por la UNED. Colaborador en las tribunas de opinión de Diario Hoy de Extremadura y del Periódico de Extremadura  
llopezsilva@hotmail.com**

### **Resumen**

Este texto indaga en cómo las corrientes ideológicas dominantes de la economía y la política, con su inmenso poder mediático, ejercen una influencia decisiva en los modelos educativos y sociales que se implantan en la sociedad, a pesar de que se supone que en la era de las democracias e internet, el ciudadano es soberano y autónomo y usa su libertad política para conformar el bien común. No obstante, la paradoja se halla en que en esta época de supuestas libertades, la realidad niega por completo toda autonomía y libertad política de la sociedad civil; y es ahí, donde la pedagogía social debería levantar su voz y proponer alternativas para hacer resistencia a la imperante servidumbre voluntaria en que se han convertido las democracias de mercado en su apuesta por reducir a la mínima expresión a una mayoría de la sociedad civil.

### **Palabras claves:**

Ideología, sociedad líquida, ideal pansófico, telépolis

### **Abstract.**

This text investigates in how the dominant ideological currents of the economy and the policy, with their immense one to be able mediatic, exert a decisive influence in the educative models and social that are implanted in the society, although he assumes that in the era of the democracies and internet, the citizen is sovereign and independent and uses his political freedom to conform the communal property. However, the paradox is which at this time of supposed liberties, the reality completely denies all autonomy and political freedom of the civil society and it is there, where pedagogía social would have to raise its voice and to propose alternatives to make resistance to the prevailing voluntary servitude in wich the market democracies have become their bet to reduce to the minimum expression to a majority of the civil society.

### **Keywords**

Ideology, liquid society, ideal pansophic, telepolis

A medida que avance el siglo XXI es muy probable que el concepto educación se diferencie notablemente de la filosofía y praxis de la educación del siglo XX. Las nuevas tecnologías de la

información y la comunicación, junto con el auge de las tesis ultraliberalistas en el modo de intercambiar los bienes y servicios dentro de la sociedad, son ahora mismo los dos factores que empujan insoslayablemente la educación hacia un terreno desconocido y con consecuencias impredecibles, sean estas para bien o para mal. Para analizar este fenómeno se me antoja imprescindible describir en primer lugar unas anotaciones sobre la influencia de las ideas dominantes en el contexto social.

El devenir histórico siempre se ha caracterizado por el uso común de unas ideas dominantes en los diferentes estadios históricos, en los cuales, los estratos sociales con poder económico y político han pretendido difundir y defender sus ideas matrices, ora con la espada, ora con la religión u otro tipo instrumentos, ya sean estos de coacción física o psicológica. No obstante, este fenómeno social en la era de “la sociedad líquida” (Bauman) e internet parece, ¡pero solo parece!, haber quedado desactivado tanto por las virtudes de nuestras constituciones democráticas como por las aperturas comunicacionales de la red a nivel holístico. Sin embargo, desenterrando la capa superficial del fenómeno, hallamos no pocos antagonismos que nos sugieren que la realidad es bastante más escurridiza de lo que suponemos. La ilusión social de que la Red Internet y las democracias actuales han liberalizado y emancipado la conciencia colectiva contra las orientaciones y prácticas que los poderes fácticos actuales imprimen subliminalmente, no es más que un espejismo adscrito a la cultura de masas, donde millones de personas bucean en un océano infinitesimal de superflua información que suscita una especie de **solubilidad informativa** que genera un “totum revolutum” en el informado, contrarrestando los efectos salvíficos de la red, para al final adoptar las ideas simplificadas que la elite social divulga para gestionar sus fines. A modo de interrogación clarificadora, ¿No son acaso la caterva de analistas, expertos, pensadores, ilustrados y estudiosos de la economía, productores de opiniones a diestro y siniestro, los custodios del régimen comercial que marca nuestra existencia? Y ¿cómo siendo nosotros gente tan advertida por mor de la información en red, asentimos resignada e ignotamente a cada nueva idea que ofrecen los líderes económicos, aunque sean ideas al servicio de la subyugación de la libertad colectiva y la restricción de nuestro derecho a un vivir más digno?

La avalancha de reformas y ajustes antisociales que predicán los ideólogos dominantes son un diáfano escenario de cómo se legitima un sistema de intercambio comercial que tiene sometido a la miseria más absoluta a 1/3 de la población mundial y que con la crisis que padecemos, la tendencia es que se agreguen unos millones de personas más a la sumatoria de la pobreza y la desigualdad. Si añadimos a lo anterior la estadística de que un 7% u 8% de la plutocracia mundial domina el 70% u 80 % de las riquezas del planeta, obtenemos las coordenadas que guían la espiral ascendente hacia la injusticia y la diferenciación económica más absoluta. Por el contrario, existe la certeza de que un régimen comercial con normas y prácticas inducidas a distribuir más ecuánimemente las riquezas conseguiría una realidad más prometedora y mejorable; sin embargo, los voceros de las ideas dominantes despliegan una acústica de alta definición que insonorizan

esas otras altruistas ideas que hibernan en el subconsciente de las gentes, y que solo se despiertan en sonadas ocasiones para después volver a dormir el sueño de los justos.

Marx llegó a decir algo semejante a esto: que la clase que tiene a su disposición los medios de producción material, dispone al mismo tiempo de los medios para la producción y expansión espiritual (adoctrinamiento). Es decir, que las ideas de los grupos dominantes son las ideas matrices que imperan en tal periodo temporal. Por tanto, si hacemos un esfuerzo de extrapolación, observamos que la cuestión reside en que mucha de la lógica de esta sentencia, por desgracia, se advierte en la estructura funcional de nuestras sociedades. Quien hoy detenta los resortes del poder económico y político detenta a su vez un instrumental mediático draconiano para hacer valer e imponer sus tesis.

El análisis histórico de las ideas dominantes establece que este fenómeno adquiere categoría de relación constante e invariable, pudiéndose determinar como constructo social al menos hasta nuestros días. Los conocimientos históricos no dejan lugar para la duda; de hecho, la historia se puede definir como la lucha sin cuartel de las ideas dominantes de cada época. Por ello, en estos tiempos de "tribulaciones globales" es más necesario que nunca aplacar la avaricia de los mercados especulativos radicados en las ideas dominantes de un sistema comercial valedor de reformas contra-sociales que forjan en la sombra el yugo del nuevo capitalismo que dominará la existencia de las nuevas generaciones.

Y es aquí, donde la educación y la pedagogía social juegan un rol fundamental para generar la resistencia adecuada, reivindicando la revitalización de las conciencias y del imperativo categórico de Kant, aquel mandamiento autónomo y autosuficiente, independiente de religiones e ideologías, que despierte el ánimo crítico y la inteligencia política de los jóvenes a la par que engrasa los mecanismos socio-políticos necesarios para cambiar el rumbo de una sociedad presente y futura que se precipita hacia la fragmentación.

En esta misma línea, la liberalización de los servicios educativos a escala global está transformando los patrones formativos y curriculares de la pasada ya, sociedad industrial y del bienestar. Del pulso que los nuevos agentes educativos (internet, empresas, home schooling...) están librando con los Estados, todavía administradores de la educación formal, aunque puede ser que no por mucho tiempo más, emergerá el futuro de la nueva educación en las **ciudades del aire o telépolis**, es decir, aquellos entornos urbanos de enseñanza-aprendizaje, donde a través de las redes internéticas y medios de comunicación, la masa ciudadana enseña y aprende a recopilar, divulgar, comunicar y generar conocimientos en los espacios de trabajo y convivencia. Este trasvase formativo que se está produciendo hacia los contextos de trabajo y convivencia privada en detrimento de los tradicionales lugares de aprendizaje (escuelas y universidades), empujados por los paradigmas neocapitalistas, puede ser un gran avance para la economía y en cierta medida para el conjunto de la sociedad, pero este nuevo elemento tan resbaladizo esconde matices ingratos que de no ser analizados y corregidos pueden hacer descarrilar el ya deteriorado

suministro de una educación universal de calidad, además del bienestar de una parte social muy mayoritaria de nuestras comunidades.

Aquí, en Europa, la Mesa Redonda Europea de Industriales (ERT, siglas en inglés), promociona con gran interés la revolución educativa que pretende liberalizar los servicios educativos para integrarlos plenamente en el marco de relaciones comerciales y nutrir los currículos educativos básicamente con los conocimientos y competencias que exige nuestra comercializada sociedad, ignorando otros conocimientos cívico-morales y filosóficos de raíz ilustrada. En los informes de este grupo de industriales, el más influyente en toda la política educativa de la UE, se incide reiteradamente en la necesidad de no dejar la formación en las manos exclusivas del Estado y del mundo académico. De este modo, desde la UE, alentados por este lobby, están promoviendo la conversión de las empresas en lugares de aprendizaje y formación profesional especializada. De hecho, el Espacio Europeo de Educación Superior surge precisamente de las tesis e informes de este invisible grupo de potentes industriales y financieros de Europa, unidos a otros informes del Banco Mundial, la OMC y de la OCDE, instituciones éstas, con un sesgo economicista bien evidente. Por el contrario, la UNESCO, sostiene posturas menos liberalizadoras con las instituciones y servicios educativos, ya que argumenta que una educación en manos del mercado puede producir desajustes sociales regresivos para una mayoría de ciudadanos con una mínima capacidad de asegurarse unos servicios educativos básicos a través de su renta. Empero, ésta situación a la larga no haría más que polarizar aun más los niveles de vida entre ricos y pobres, sin contar claro está, con el daño que infringiría a la economía y a la sociedad un personal con la insuficiente cualificación profesional y un deber cívico-moral de bajo perfil. De aquí, la cuestión de abogar sólidamente por unos suministros educativos de calidad administrados por los poderes públicos que amortigüen el elitismo inducido que supondría una educación totalmente mercantilizada.

El *Espacio Bolonia* (Espacio Europea de Enseñanza Superior) es una apuesta y un proyecto supuestamente factible tanto para el conocimiento y su difusión, como para la formación de ciudadanos cualificados para la economía y la sociedad del futuro, pero lo que nos aqueja a muchos, es que antes de presentarnos planes educativos y universitarios de arriba abajo. Los estadistas de Bruselas que gestionan las políticas educativas, han de explicar y nombrar con detalles los intereses y los grupos que dirigen en la sombra estas revoluciones educativas, porque, en el presente, los agentes económicos e ideológicos que prendieron la revolución económica que puso en marcha la especulación financiera en connivencia con los políticos y las academias de enseñanza de la ciencia económica, ha resultado ser una catástrofe para la economía y el bienestar mundial como bien ha evidenciado la crisis que asola  $\frac{3}{4}$  partes de la economías. Esperemos que el *proceso Bolonia* y la mercantilización educativa no sea una estratagema de los "invisibles" para robarle a la educación una de sus tareas más nobles y humanas: **educar ciudadanos comprometidos éticamente con sus semejantes**. Desde esta cosmovisión de la

educación, la revolución tecnológica y la rapidez de los acontecimientos sociales de este siglo XXI han puesto de relieve el declive permanente de las utopías pedagógicas que significaron en algún grado las actuaciones de política educativa en los siglos anteriores a nivel intercontinental. Desde Comenius y su "Didáctica Magna" traducida al latín en el 1679, el enfoque pedagógico totalizador que pretendía la coherencia ideológica, política y económica del sistema social, ha mostrado un recorrido de "curva de Gauss", es decir, las teorías y filosofías pedagógicas impregnaron los centros de conocimiento, escuelas y universidades en sus primeros momentos presentando un fuerte auge según momentos y territorios a lo largo de los siglos posteriores, por lo que su desarrollo y evolución contribuyó en gran medida a conseguir logros sociales de los cuales hoy día aun nos estamos beneficiando, pero su punto de inflexión hacia el descenso comenzó en los años 70-80 de la centuria pasada. Factores socio-políticos y económicos muy concretos han permitido que la evolución de la pedagogía actual entrase en una fase de repliegue reivindicativo de las utopías educativas hacia una nueva dimensión de entender, enfocar y aplicar la praxis pedagogía en los contextos educativos y comunitarios de la era de Internet. Me explico, la pedagogía actual, ha tenido que adaptarse a los cambios que la sociedad de mercado y las redes sociales que operan en Internet le exigen, lo que conlleva que la pedagogía educativa se ha tecnificado, profesionalizado y especializado en perfeccionar multitud de modelos educativos para aplicarlos en entornos concretos y con intereses señalados, olvidando el primado de la utopía del para qué (fines socio-políticos) e incorporando a su quehacer diario la menos ambiciosa utopía del cómo (metodología). O mejor dicho, **el ideal pansófico** de enseñar todo a todos ha sido sustituido por el de la mera especialización y compartimentación del saber exclusivamente técnico que se transmite. Y esta forma pedagógica de instruir unida al imperativo dictatorial de los currículos orientados fundamentalmente al mercado laboral y al éxito material-hedonista, pierde de vista el inmanente principio teleológico de la educación, aquel que predica que el saber para todos es una forma de mejorar las virtudes individuales para perseguir el bien común de la humanidad. Los grandes pedagogos ( La Salle, Dewey, Montessori, Freire...) con ideales y compromisos socio-políticos han sido sustituidos por técnicos hiperespecializados e ideológicamente neutros, con la insulsa misión de resolver conflictos didácticos y de relación en las aulas de carácter más o menos complejo, dejando en un segundo plano la labor social de la pedagogía, aquélla que clama por la justicia, el progreso social, la igualdad de condiciones y el derecho a la formación inteligente para pensar con autonomía en pos de liberar al hombre de las tiranías ideológicas fundamentalistas, religiosas, políticas y económicas que obstaculizan la humanización del mundo. Y sí, por supuesto, hemos de admitir que los tiempos de las utopías pedagógicas se han esfumado y la nostalgia no ayuda a la voluntad, pero los modelos pedagógicos con los que enseñamos en las aulas de escuelas y universidades adolecen de la más mínima voluntad para educar y formar a jóvenes que duden, analicen, critiquen e intenten modificar las condiciones existenciales preestablecidas por unos paradigmas económicos y políticos que oprimen el bienestar de las próximas generaciones.

Por eso, la pulsión de escribir este artículo, porque la pedagogía sin una dosis arriesgada de utopía no es nada más que otra ciencia tecnificada enclaustrada en los muros escolares que rumia conocimientos desestructurados para consumo interno. Y como pedagogo, opino que ese no es el camino que debe seguir la cultura pedagógica, la pedagogía para estar viva debe estar interconectada con la realidad social, salir fuera del aula y empaparse de la problemática, situaciones y carencias que vive el ciudadano, para de esta forma y mediante sus medios de acción, canalizar las mejores opciones resolutorias que libren la batalla contra los agentes que dispersan en masa la ignorancia, la estulticia, la indiferencia y la abulia en los tejidos sociales. Solo de esta forma podremos iniciar la nueva singladura social activa que diluya y ahuyente a los poderes corporativos, a esas ideas dominantes que condicionan subrepticamente los medios y modelos de vida actuales; porque si no somos dueños de nuestro destino, ¿qué sentido tiene la vida?, ¿cuál es el fin de lo humano? Amable lector, respóndase a sí mismo si es capaz.

Bibliografía:

- Marx, K: El capital: tratado de crítica de la economía política. Editorial Akal (1976)
- Kant, E: Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Edición Ariel (1996)
- Komensky, J.A: Didáctica Magna. Ediciones Akal (1986)